

TOLEDO EN LA EPICA FRANCESA

Elena Real Ramos

Una de las constantes más características en la épica francesa es el importante papel que representa España, tanto en los primeros cantares de gesta, tales como la *Chanson de Roland*¹ o la *Chançon Guillelme*², como en las últimas muestras de mediados del siglo XIV, *Entrée d'Espagne*³ o *Prise de Pampelune*⁴. España es, en la épica francesa, el país enemigo por excelencia, donde vienen todos los grandes héroes francos, ya sean pares de Carlomagno o parientes de Guillermo de Orange, a luchar contra el sarraceno infiel, a reconquistar el camino de Santiago para la Cristiandad, o también frecuentemente a ganar por las armas fama, gloria y ricas ciudades. En realidad, el tema central de los poemas épicos pertenecientes a los ciclos de Carlomagno y de Guillermo de Orange se resume en una interminable lucha contra los sarracenos de España, lucha que se centra por lo general en dos regiones españolas: el camino de Santiago por una parte, y el Nordeste peninsular, es decir, la zona comprendida por Navarra, Aragón y Cataluña, por la otra. Del Sur de España, los cantares de gesta franceses recuerdan Córdoba —«Cordres»—, ciudad que figura invariablemente como la capital del rey moro o «aumaçor» de España, Almería, y ya con mucha menos frecuencia, Sevilla y Granada.

En cambio, no deja de ser extraño el que la épica francesa ignore casi por completo una gran parte de nuestra península, concretamente la zona comprendida por las dos mesetas, es decir, Castilla. En efecto, de este reino cuya importancia fue en aumento a lo largo de la Edad Media, y que tuvo tan estrechas relaciones dinásticas, religiosas y políticas con Francia, como veremos más adelante, los cantares de gesta, con la excepción de algún topónimo del camino de Santiago⁵, sólo conocen la que fue

1. *La Chanson de Roland*, ed. del manuscrito de Oxford de R. Mortier. *La geste francor*, París, 1940.

2. Ed. DUNCAN McMILLAN: *La Chanson de Guillaume*, S.A.T.F., París, 1949-50.

3. Ed. A. THOMAS: *L'Entrée d'Espagne*, S.A.T.F., París, 1913.

4. Ed. A. MUSSAFFIA: *La Prise de Pampelune*, Viena, 1864.

5. Burgos, por ejemplo, en *Galiens li Restorés*, *Entrée d'Espagne* y *Prise de*

capital de los visigodos y luego de ser conquistada por Alfonso VI habría de convertirse en uno de los más importantes centros culturales de la Europa Occidental: Toledo. De las otras ciudades del reino, nada, a no ser los topónimos «Sorie» y «Dor» que aparecen en el poema de finales del siglo XII *Guibert d'Andrenas*⁶, y que coinciden fonética y gráficamente con Soria y Duero, aunque quizás sea arriesgada tal identificación, dada la imprecisión del poema:

La nuit passa les pors de Salorie,
Les puis de Dor et les vax de Sorie.
(vv. 1746-7)

o el topónimo que aparece en otro cantar de gesta de principios del XIII, *Foucon de Candie*⁷, donde se narra la conquista de la ciudad española de Gandía por uno de los sobrinos de Guillermo de Orange, y que tal vez pueda identificarse con Salamanca⁸.

Aparte de estas ciudades, los cantares de gesta no conocen de Castilla más que el nombre, a pesar de que éste es uno de los topónimos españoles más frecuentes y que más pronto hacen su aparición en la épica francesa, ya que lo encontramos en dos de los poemas más antiguos que se conservan, la *Chançon Guillelme* y *Gormont e Isembart*⁹, ambos prácticamente contemporáneos de la *Chanson de Roland* y en los que Castilla figura como el lugar de origen de algunos de los caballos utilizados por los guerreros:

Dunc li amement un cheval de Chastele
(*Chançon Guillelme*, v. 139)

E as destrers abrivez de Chastele.
(*Chançon Guillelme*, v. 7289)

Sur un cheval bai de Chastele,
(*Gormont e Isembart*, v. 48)

Pampelune, Carrión de los Condes en *Aye d'Avignon*, *Galiens li Restorés*, *Entrée d'Espagne*, etc.; Castrojeriz y algún pueblo pequeño, tal como Hornillos del Camino, en *Anseis de Cartage*.

6. Ed. J. Melander, *Guibert d'Andrenas*, Champion, París, 1922.

7. Ed. O. SCHULTZ-GORA: *Folque de Candie*, 3 vols., Dresde y Halle, 1909, 1915, 1936.

8. Se a Orenge me vielt faire mener,
Come cristiane baptizier et lever,
Plus gentil feme n'avra de moi a per.
Par moi avra la terre a un Escler,
XXX chastiax selonc le flun de mer,
Porra par force en Salemanque entrer. (vv. 1975-80).

Tal es la cita. ¿Se trata realmente de Salamanca o es un azar fonético en un nombre inventado?

9. Ed. A. BAYOT: *Gormont e Isembart*, C.F.M.A., París, 1931.

Estos cantares indican ya la pauta que seguirá toda la épica francesa desde principios del siglo XII hasta el siglo XIV respecto a este topónimo, pues si en efecto los poemas épicos mencionan muy pronto el nombre de Castilla, lo único que conocen de ella es que tiene buenos caballos. La expresión «caballo de Castilla» se convierte muy pronto en un tópico con el mismo valor que tendrá en la épica «caballo de Aragón». Los poetas no hacen ninguna diferencia entre los caballos de uno u otro reino; lo único que se pretende poner de relieve es la calidad excepcional de un caballo determinado, perteneciente por lo general a uno de los héroes del poema ¹⁰.

Frente a esta imprecisión y generalización que de Castilla hace la épica, Toledo, por el contrario, aparece en varias ocasiones de un modo mucho más concreto y preciso. En total son catorce los cantares de gesta que la recuerdan. Seis de ellos pertenecen al ciclo de Carlomagno: La *Chanson de Roland*, *Mainet* ¹¹ en la primera mitad del siglo XII, *Chevalerie Ogier* ¹² muy a finales de siglo, *Anseïs de Cartage* ¹³ a principios del siglo XIII y, ya en el XIV, *Entrée d'Espagne* y *Prise de Pampelune*. Tres poemas pertenecen al ciclo de Guillermo de Orange: *Moniage Guillaume* ¹⁴, de la segunda mitad del siglo XII, *Aliscans* ¹⁵ a finales del mismo siglo, y *Foucon de Candie* a principios del siglo XIII. Por último, cinco cantares pueden incluirse en el ciclo o grupo que Martín de Riquer denomina «de temas diversos» y que agrupa poemas de carácter histórico no carolingio, como los de vasallos rebeldes, otros puramente legendarios y finalmente otros que más bien parecen novelas de aventuras, donde la acción tiene una importancia fundamental ¹⁶. Estos cinco cantares son *Aye d'Avignon* ¹⁷ de la segunda mitad del siglo XII, *Aiol* ¹⁸, *Jehan de Lanson* ¹⁹ y *Maugis d'Aigremont* ²⁰ del siglo XIII, y un muy tardío *Beudoïn de Sebourc* ²¹, del siglo XIV.

10. Esta reputación de los caballos españoles —ya sean de Aragón, de Castilla o de alguna otra región española— se debe sin lugar a dudas a la fama de que gozaron en la Edad Media los caballos de raza árabe, que llegaban a Francia desde varios mercados peninsulares, pero especialmente desde Aragón.

11. Ed. G. PARIS: *Mainet*, "Romania", IV, 1875, págs. 304-37.

12. Ed. J. BARROIS: *La Chevalerie Ogier*, 2 vols., París, 1842.

13. Ed. J. ALTON: *Anseïs de Cartage*, Tubingen, 1892.

14. Ed. W. CLOETTA: *Le Moniage Guillaume*, S.A.T.F., 2 vols., París, 1906-13.

15. Ed. E. WIENBECK, W. HARTNACKE y P. RASCH: *Aliscans*, Halle, 1903.

16. MARTÍN DE RIQUER: *Les chansons de geste françaises*, 2.ª edición, París, 1957, pág. 267.

17. Ed. F. GUESSARD y P. MEYER: *Aye d'Avignon*, París, 1861.

18. Ed. J. NORMAND y G. RAYNAUD: *Aiol*, París, 1877.

19. Ed. J. VERNON MYERS: *Jehan de Lanson*, Valencia, 1965.

20. Ed. F. CASTETS: *Maugis d'Aigremont*, "Revue de Langues Romanes", tomo XXXVI, 1892, págs. 5-416.

21. *Li Romans de Baudoin de Sebourc, III^e Roy de Jherusalem*, poème du XIV^e siècle publié pour la première fois d'après le manuscrit de la Bibliothèque Royale. Valenciennes, 1841, 2 vols.

Las informaciones que de Toledo nos dan estos poemas son muy diversas; en algunos casos no se trata sino de una escueta mención del nombre de la ciudad sin añadir ningún detalle concreto que pueda significar un conocimiento real, directo o indirecto, de Toledo. En otros casos, por el contrario, el poeta hace referencia a alguna actividad propia de la ciudad, o incluso, como ocurre en el cantar de gesta de *Mainet*, Toledo no sólo es el escenario geográfico en el que se desarrolla la acción épica, sino que la historia de Toledo ha servido de base para la creación de la leyenda de *Mainet*.

Veamos pues las diferentes referencias a Toledo que se encuentran en los cantares de gesta franceses, y cuáles son o pueden ser las causas que permiten justificar o aclarar estas apariciones, para ver por último las conclusiones que de todo ello se deducen. y en honor al poema épico francés más antiguo y al mismo tiempo más hermoso, *La Chanson de Roland*, permítasenos comenzar con los cantares que hacen referencia a alguna actividad relacionada con Toledo; a continuación veremos aquellas obras que simplemente mencionan esta ciudad pero sin añadir ningún detalle significativo sobre ella, para finalizar con el estudio del cantar de *Mainet*, en el que Toledo desempeña un papel de indiscutible trascendencia.

Muy pocos años después de que el rey castellano Alfonso VI ocupara Toledo nos encontramos con la primera referencia a esta ciudad en el más antiguo poema épico conservado, *La Chanson de Roland*, cuyo autor menciona ya los escudos fabricados en Toledo con los que se defendían los paganos que luchaban en Roncesvalles contra la retaguardia del ejército franco:

Si l'ad ferut sur l'escut de Tulette.

(v. 1611)

Muy importante es sin duda esta primera referencia a Toledo en la épica francesa, no sólo por su antigüedad y por el valor del poema en que aparece, sino también porque nos viene a corroborar que la industria de fabricación de armas, enormemente desarrollada y perfeccionada por los árabes²², adquirió un prestigio y un renombre que se extendió por toda Europa durante la Edad Media. Y la prueba de que esta industria continuó próspera y floreciente, incluso siglos después de la toma de Toledo, la encontramos también en la épica francesa doscientos años después de *La Chanson de Roland*, cuando en el siglo XIV el autor del cantar de *Entrée d'Espagne* vuelve a hacer referencia a las armas toledanas, de un modo quizás algo más concreto que la *Chanson*, ya que al mencionar «el caro

22. Vid. VICENS VIVES: *Historia Económica de España*, Barcelona, 1969, págs. 108 ss.

oro de Toledo» pudiera posiblemente referirse a los famosos damasquinados de esta ciudad:

Les aubers furent d'une olifante beste
E frans e estriers d'un chier or de Tolestre.
(vv. 12591-2)

Por otra parte, otros tres cantares de gesta, *Mainet*, poema del que tendremos ocasión de volver a hablar en detalle más adelante, *Maugis d'Aigremont* y *Jehan de Lanson*, se hacen asimismo eco de otra actividad típica de Toledo, intelectual esta vez, y por la que la ciudad se hizo igualmente famosa en toda la Europa medieval: la magia. Es en *Mainet* —cantar que narra las legendarias aventuras de Carlomagno, llamado entonces Mainete, en la corte del rey moro de Toledo Galafre, y sus amores con la princesa sarracena Galiana— donde vemos aparecer por vez primera a un personaje de Toledo experto en artes mágicas: se trata de la hija del rey, Galiana la bella, que salva de la muerte a Carlomagno y a sus compañeros gracias a su pericia para leer el pasado y el porvenir mirando a las estrellas:

K'ele ert sage des ars et sot bien deviner:
Devers le ciel se torne por le mirour garder
Et voit quan c'on ot fait et sor terre et sor mer
Par le cours des estoiles que vit estinceler
A veu de Karlot com on l'ot fait mener.
(vv. 85-9 Vc)

A la lune tornant prent tot a remirer.
Encor li velt li sours autre cose monstrar.
(vv. 97-8 Vc)

Autre merveille encore i prist a acerter.
(v. 101 Vc)

En sa cambre revint quant son sort vit finer.
(v. 106 Vc)

Pero sin duda alguna el poema en el que más importancia tiene la presencia toledana y singularmente la magia es en el de *Maugis d'Aigremont*, cantar del siglo XIII, muy poco conocido, quizás porque por sus características la obra se acerca más a la novela de aventuras que a la épica²³. Se trata en efecto de un poema que podría incluirse dentro de

23. Martín de Riquer en su estudio sobre los cantares de gesta franceses sólo lo menciona de pasada en una ocasión, al referirse a los cantares de gesta compuestos en los siglos XIII y XIV en torno a la gesta de Reinaldos de Montalbán.

los cantares de vasallos rebeldes, cuyos héroes son grandes barones feudales que, sintiéndose engañados por Carlomagno o por otro rey francés, se rebelan contra la autoridad real, rompiendo sus lazos de vasallaje y luchando contra su soberano. Dentro de esta categoría, uno de los cantares más interesantes es el de *Les quatre fils Aymon*, también llamado *Renaut de Montauban*²⁴, extensísimo poema del siglo XII que narra las aventuras del famoso Reinaldo de Montalbán, cuya leyenda, revistiendo todo tipo de formas literarias, alcanzó tan amplia difusión en Italia y España.

El cantar que en este momento nos ocupa, *Maugis d'Aigremont*, se vincula en cierto modo al de *Renaut de Montauban* al construir toda la acción en torno a un primo de Reinaldos, el mago Maugis, que ya desempeña un importante papel en el *Renaud de Montauban*. El autor del *Maugis* se propone en esta obra contar las mocedades del héroe, explicar cuál es su origen y dónde aprendió la ciencia que le hizo tan famoso. Sin embargo, la concepción de la obra es bastante compleja, mezclándose constantemente en ella elementos sobrenaturales y fantásticos, a todas luces procedentes de las novelas de la Tabla Redonda, con elementos épicos vinculados especialmente a los cantares de vasallos rebeldes; así, al hacer que Maugis, hijo de Bueves d'Aigremont, sea robado a su madre al nacer y pase su infancia en el castillo del hada Oriande, que le cría y cuidará de él hasta que tiene edad de empuñar las armas, deriva sin duda de la historia de Lancelot du Lac; y asimismo sus sucesivos amores con Oriande, Ysane y la mujer de Marsilio vinculan la obra al ciclo novelesco de la Tabla Redonda. La importancia que tiene la magia en este poema, ciencia que como veremos, nuestro personaje aprende en Toledo, y los numerosos magos que recorren la obra —Baudris, el enano Espiet, Burias y, naturalmente Maugis—, encantando a diestro y siniestro, revelan igualmente una indudable influencia del ciclo bretón. Por otra parte, las largas luchas de Hernaut, tío de Maugis, contra Carlomagno se asemejan a los enfrentamientos de Girart de Rosellón, Reinaldos de Montalbán o Raoul de Cambrai contra el Emperador, así como la estancia de Maugis en Toledo está inspirada sin duda alguna y como veremos más adelante, en la de Carlomagno o Mainete en esta ciudad.

Sin embargo, a pesar de las numerosas batallas y torneos que Maugis sostiene contra cristianos y paganos, el tono de la obra es más el de la novela que el de la epopeya. Como dice Castets, «*Maugis d'Aigremont donne un exemple de la fusion des cycles épiques et romanesque*»²⁵.

Hemos dicho hace un momento que uno de los aspectos que más llaman la atención en el *Maugis d'Aigremont* es el de la importancia que el autor concede a la magia y el número de magos que en el poema apa-

24. Ed. F. CASTETS: *La chanson des quatre fils Aymon*, Montpellier, 1909.

25. Ed. de CASTETS: *Maugis...*, pág. 316.

recen. Veamos pues quiénes son estos magos, qué saben y de dónde proceden.

Empecemos por Baudris, curioso personaje de más de cien años, hermano de Oriande, el hada que cría y cuida a Maugis. Baudris había pasado siete años y quince días en Toledo donde no sólo aprendió magia sino que se hizo experto en las siete artes; y de regreso al castillo de su hermana Oriande, el sabio consagra todo su tiempo a enseñar toda su sabiduría a Maugis:

Oriande ot .C. frere qui ot a non Baudris,
Este ot a Tolete .VII. anz et XV diz,
Moult fu bien des VII arz entroduiz et apris,
Il ot plus de .C. anz, si fu vielz et floriz.
Quant Maugis ot aage qu'il ot auques d'avis,
A lui apenre fu nuit et jor ententiz.

(vv. 632-7)

Pocos años después aparece en el castillo del hada Oriande un mensajero procedente de Toledo que pregunta por Baudris y, saludándole en nombre de tres famosos sabios toledanos, Golias, Aufares y Landris, le pide que vaya a la ciudad del Tajo donde se ha hecho un descubrimiento de la mayor importancia. En efecto, en una cueva subterránea se ha encontrado un libro maravilloso, obra del gran Hipócrates, que el sabio en persona había escondido en aquel lugar. Al enterarse de la noticia, Baudris decide dirigirse inmediatamente a Toledo para estudiar tan interesante documento:

Atant ez .I. mesage qui vient toz a demis
De Tolete la grant tot le chemin anti,
Venus est en la sale, si salua Baudri,
Puis li a dit: «Biaus sire, entendez a me diz.
Li sages Golias, Aufares et Landris
Vos mandent qu'a Tolete soiez ainz .XV. diz,
Car trove ont soz terre en .I. celier voltiz
.I. livre merveiloz qui moult est de haut pris,
Que li sage Ypocras i ot repost et mis.
«Je irai maintenant», ce li a dit Baudris.

(vv. 1896-1905)

Pero Baudris, cansado y anciano ya, no se atreve a aventurarse solo en un extraño país como es España, y le pide a su hermana que permita que Maugis, joven y experto con las armas, le acompañe a Toledo. Maugis y el mago se ponen pues en camino, y después de un largo viaje que pa-

recía no acabar jamás, llegan a la buena ciudad de Toledo, donde les reciben con todos los honores los mejores y más respetados sabios que allí moran. Y aquí, el poeta se olvida para siempre del famoso libro de Hipócrates para centrar su atención en la estancia en Toledo de Maugis. En efecto, todos los sabios toledanos van a dedicar su tiempo al hijo de Bueves d'Aigremont, hasta conseguir que Maugis se convierta en un experto en las siete artes. Y el muchacho parece aprender con diligencia, pues en poco tiempo todo Toledo le llama «mestre Maugis» (maestro Maugis) y le consideran el más sensato de todos los sabios de la ciudad, de tal modo que en cualquier asunto, siempre es la opinión de Maugis la que en última instancia se considera válida y acertada:

Et Maugis erra tant que onques ne prist fin
 Que il vint a Toulete tot le ferre chemin.
 Tant ont par lor jornees chevauchie et erre
 Que a Tolete vienent qui est bone citez.
 A joie les reçurent li haut mestre honere,
 Moult i ot despendu avoir et richete.
 A Tolete la grant ont longuement este,
 Por apenre Maugis se sont tuit moult pene
 Tant qu'il fu des VII arz apris et doctrinez.
 Mestres Maugis estoit a Tolete apellez,
 Des austres mestres fu tenuz li plus senez.
 Rien ne veïst ja fere, ce est la veritez,
 Einçois ne fust l'afere mestre Maugis conte,
 Et, s'il alast encontre, ja puis n'en fust parle.
 (vv. 2535-48)

Como vemos, en este poema, Toledo aparece como la ciudad culta e intelectual de España, donde Maugis no sólo aprende el arte de los encantamientos y de la nigromancia, sino que hace todos sus estudios, y así nos lo recuerda el autor del cantar en varias ocasiones:

Moult est bons chevaliers et en Deu bien creant,
 On ne set en Tolete nul mestre plus sachant.
 (vv. 3241-2)

Li duz ot de Maugis o le fier vasselage
 Com l'ot emble l'esclave a l'estor el boschage.
 Com le norri la fee qui ot cler le visage
 Et coment il fu mestres a Tolete la large.
 (vv. 5347-50)

Durante su larga estancia en Toledo Maugis, sin embargo, no se dedica solamente al estudio, sino que se hace igualmente famoso como uno

de los más valientes guerreros que ha conocido la ciudad. En el *Maugis*, como en el cantar del siglo XII *Mainet*, el rey de Toledo es el sarraceno Galafre, padre de Marsilio y de Baligante:

D'Espagne et de Tolete est Galafres amirez.
.II. filz avoit Galafres li chenuz, li barbez,
Li ainznez fu Marsiles, Baliganz li mainznez.
(vv. 2549-51)

Y exactamente igual que sucede en el poema de *Mainet*, donde Galafre necesita a Mainete, es decir, al joven Carlomagno, para defenderse de sus enemigos y especialmente del gigante Braïmant, aquí en el *Maugis d'Aigremont* Maugis defiende a Galafre de los ataques del almirante de Persia y consigue incluso darle el trono de Persia al hijo pequeño del rey, Baligante, y a la muerte de Galafre el trono de España y de Toledo a Marsilio. Y también, del mismo modo que Mainete tiene amores con una sarracena, Galiana, hija de Galafre, Maugis tiene amores con otra sarracena, reina esta vez, puesto que se trata de la esposa de Marsilio. Pero pronto los amores serán descubiertos y Maugis tendrá que abandonar definitivamente Toledo:

Maugis et la roïne vit dormir lez a lez
Braz a braz, boche a boche, se sont entracolez.
Longuement les avoit li gloutons regardez
Puis jure Mahomet que n'ert mie cele
Ainz sera a Marsile cis aferes contez.
(vv. 3912-6)

Todo este episodio de las aventuras de Maugis, en la corte del rey de Toledo Galafre, es una imitación de las aventuras de Carlomagno o Mainete en la misma corte; incluso el autor del *Maugis* alude expresamente al *Mainet* en dos ocasiones, la primera cuando hace del almirante de Persia que ataca a Galafre un primo del gigante Braïmant, al que había matado Mainete, y la segunda cuando Carlomagno en persona se refiere a su estancia en Toledo y la lucha que sostuvo contra Braïmant:

Car mes cosins estoit Braibans li Esclavons
Que ci devant occit .I. sodoier Carlon;
Nomer se fist Mainet por ce qu'il ert guiton,
Chaciez estoit de France que de fi le set on,
Remes est a Galafre por ce qu'est riches hom;
(vv. 2704-8)

Et si vos dorrai ci .I. riche garnement.
 El bois de Mongibel, ilec l'ovra Morgant
 Qui l'envoia Braimant par amor voirement,
 Jel conquiz soz Tolete ou l'ociz a torment;
 (vv. 7078-81)

Como Carlomagno, Maugis tiene que abandonar Toledo, enemistándose para siempre con el rey sarraceno. A partir de entonces, el joven caballero francés se dedicará a ayudar a su familia en las luchas que ésta sostiene contra Carlomagno, pero las ciencias que aprendió en Toledo, y especialmente el arte de la nigromancia, le serán siempre de gran utilidad para vencer a sus enemigos; así, cuando se enfrenta con Vivien, Maugis hace un encantamiento que le había enseñado Baudris en Toledo, y gracias al cual consigue desarmar a su enemigo haciéndole creer que está ante el altar de Mahoma y Tervagant, y que Maugis es el mismo Mahoma:

.I. enchantement fet dont il estoit sachant
 C'avis fu l'aumaçor que il fu a Monbrant
 Devant le mestre autel Mahon et Tervagant.
 Onques mes n'ot tel joie en tréstot son vivant,
 Froberge a jus jetez enz el pre verdoiant,
 Et par devant Maugis se va agenoillant,
 Quide que soit Mahon, vis li est et semblant.
 Ensi est l'aumaçor viole maintenant,
 Mains jointes li aloit aorer deproiant,
 Et Maugis, quant le voit, si s'en va sozriant
 Et dist: «Bien ait Baudri, mon bon mestre sachant,
 Qui cest art me mostra a Tolete la grant».
 (vv. 9009-20)

Otro personaje interesante en el aspecto de la magia toledana es el enano Espiet, amigo y compañero de aventuras de Maugis, capaz también de hacer encantamientos. Como él mismo explica a Carlomagno, su padre fue un famoso mago toledano que le enseñó cuanto sabía; así, Espiez, no sólo sabe domar caballos, leer, escribir, cantar o adiestrar un halcón, sino que es capaz, con sus encantamientos, de conseguir el amor de cualquier mujer, ya sea la esposa de un duque, conde o incluso príncipe:

Je suis ne de Tolete, filz d'un tresgeteor,
 Il ne fu si bon mestre jusqu'en Unde major,
 De son mestier m'aprist et de ses geuz pluisor,
 Tant en sai que vos onques ne veistes meillor

Com je sui, et si sai de bon mestiers pluisors:
 Je sai bien afetier ou faucon ou ostor
 Et donter par mestrie .I. destrier correo;
 Bien sai conter et lire et sui bon chanteor;
 N'onques mes ne veïstes nul tel enchanteor;
 N'onques ne fui a home duc ou prince ou contor
 Se je voil, que sa fame ne m'amast par amor.
 (vv. 5622-32)

Y por último, señalemos la presencia de otros dos magos toledanos que figuran brevemente en el cantar como sabios compañeros de Baudris: Ferrant de Rise, y el sabio Burias, este último considerado por el autor del poema más sabio incluso que el mismo Hipócrates:

Devant Maugis a mort Gautier et Elias,
 Parent erent Baudri et neveu Boriáz,
 Le mestre de Tolete qui sot plus qu'Ipocraz.
 (vv. 1757-9)

Trestot son errement li conte et li devise
 Et au bon Burias et a Ferrant de Rise.
 (vv. 4019-20)

Pasemos ahora al tercer cantar de gesta en el que se hace referencia a la magia toledana. Se trata del poema *Jehan de Lanson*, obra del siglo XIII, perteneciente igualmente al grupo de cantares sobre vasallos rebeldes y que en líneas generales aparece como una imitación del *Renaut de Montauban*²⁶. La obra, como suele suceder en la mayoría de los cantares de gesta tardíos, mezcla elementos épicos con otros pertenecientes a las novelas de aventuras. En ella aparece el buen ladrón Basin²⁷, disfrazado de peregrino y explicando a los escuderos de Jehan de Lanson cómo fue hecho prisionero por los sarracenos y encarcelado durante mucho tiempo en Toledo:

Ça d'outre vers Tolete me pristrent Sarradin
 An prison m'ont tenu des feste Saint Martin.
 (vv. 2864-5)

26. MARTÍN DE RIQUER: *op. cit.*, pág. 257.

27. Basin es el personaje principal de *Basin*, uno de los cantares de gesta franceses que pertenecen a las mocedades de Carlomagno, cantar del que no quedan muestras en la épica francesa pero cuyo asunto se conoce gracia a la traducción noruega que figura en la *Karlamagnussaga*.

Pero antes de su cautiverio, siendo un niño aún, Basin había estado ya en esta ciudad, donde estudió artes mágicas con el gran maestro Baudris, especialista en ciencias ocultas; así, gracias a los encantamientos que en Toledo aprendió, Basin puede deshacerse de las cadenas que le tienen prisionero:

Li dus s'est abaissiez si geta ses sorcis;
Li aunel et les buies se sont tuit dessartis,
Et les mains se deslient si est an piez sailliz.
«De Dieu», ce dit Basins, «soit beneiz Baudris,
Mes meistes de Tolete qui m'a ces cherme apris!»

(vv. 1973-7)

Más adelante, Basin se enfrenta con el brujo Malaquin, y gracias a un encantamiento que le había enseñado Baudris, consigue que el pelo, la frente y toda la cara de su enemigo comiencen a arder, de modo que éste no tiene más remedio que abandonar la lucha para tirarse al agua e intentar salvarse. Viéndole así, Basin se ríe y bendice a Baudris, cuyas enseñanzas mágicas le han proporcionado, desde que abandonó Toledo, grandes riquezas:

Adonc se porpansa li boens lerres Basins;
Un anchant li geta donc il fu bien apris
A la cit de Tolete quant fu anfes petiz.
Ce fu celui avis qui contre lui s'iert pris
Qu'il ert en un palais lié a un jarris.
Am plus de mil parties est li palais espris;
Li chevol li ardoient et li fronz et li vis.
Cil guerpi Basin quant se vit antrepris;
Por estaindre le feu est an l'eve sailliz;
La dut estre noiez quant au noer s'est pris.
Comme Basins le voit, s'en a geté .I. ris.
«De Dieu», ce dit Basins, «soit beneiz Baudris,
Mes meistes de Tolete qui m'a ce cherme apris;
Maint avoir an ai puis gueangnié et conquis».

(vv. 2673-86)

Recordemos que a este personaje de Baudris ya lo hemos encontrado en el *Maugis d'Aigremont*, desempeñando un papel mucho más importante, sobre todo en la primera parte de la obra, donde se nos cuenta la infancia de Maugis y su estancia en Toledo. Y antes de proseguir, permítasenos señalar unas curiosas coincidencias entre estas dos obras: Basin,

del mismo modo que Maugis, es un «boens lerres», un buen ladrón²⁸; como él es experto en artes mágicas; y sobre todo, ambos han aprendido su ciencia a través del mago Baudris, famoso maestro de nigromancia de Toledo. Las similitudes son demasiadas, creemos nosotros, para suponer que se trata de una mera coincidencia. En nuestra opinión, aunque con todas las reservas que supone el formular una hipótesis de este tipo, parece mucho más probable que el autor de *Jehan de Lanson* se haya inspirado en la leyenda de Maugis d'Aigremont y haya tomado de ella el personaje del mago toledano de Baudris, dado que el poeta, como ya se ha señalado anteriormente, se basa directamente en el cantar de *Renaut de Montauban*, a cuyo ciclo pertenece el *Maugis*, para componer su poema. Martín de Riquer señalaba (aunque sin conocer directamente el *Jehan de Lanson*, dado que el cantar no se editó hasta 1965) el parecido entre el encantador Malaquin que lucha con Basin y el personaje de Maugis que aparece en *Renaut de Montauban*: «*Malaquin, dont la figure est inspirée par la Maugis du Renaut*»²⁹. Creemos nosotros que la lectura de *Jehan de Lanson* y de *Maugis d'Aigremont* evidencia sobre todo la semejanza en líneas generales entre Basin y Maugis, semejanza que se descubre no sólo en el fondo sino también en la forma misma. Recordemos en efecto los versos de *Maugis d'Aigremont* que hemos citado anteriormente y en los que Maugis encanta al aumaçor Vivien, y al verlo se sonríe y recuerda agradecido a su maestro toledano Baudris:

Et Maugis, quant le voit, si s'en va sozriant
 Et dist: «Bien ait Baudri, mon bon mestre sachant,
 Qui cest art me mostra a Toleite la grant.
 (vv. 9018-20)

Pues bien, en *Jehan de Lanson* se repite prácticamente la misma situación y se expresa con casi las mismas palabras: Basin se enfrenta

28. El *Maugis d'Aigremont* explica claramente cómo Maugis se convierte en un "buen ladrón": al tener que abandonar Toledo por haber sido descubierto con la mujer de Marsilio, Maugis se encuentra sin dinero y con la única compañía del enano Espiet, el cual le aconseja que se dedique a robar a los ricos y ayudar a los pobres, cosa que no habrá de molestar a Dios nuestro señor:

Meillor larron de vos n'a jusqu'en Orient,
 Ja meïsmes en sai quant c'au mestier apent.
 Si emblerons assez et donrons largement,
 Tolons as riches homes, donons a povre gent.
 Ja n'en pesera Deu le pere omnipotent. (vv. 4123-27)

29. MARTÍN DE RIQUER: *op. cit.*, pág. 258.

con Malaquin, le hace un encantamiento, y al verlo vencido se ríe y bendice agradecido a su maestro toledano Baudris:

Comme Basins le voit, s'en a geté .I. ris.
«De Dieu», ce dit Basins, «soit beneiz Baudris,
Mes meistres de Tolete qui m'a ce cherme apris;»

(vv. 2683-5)

La semejanza, no sólo de los personajes, sino incluso de la situación misma, es en nuestra opinión innegable, se acepte o no que el personaje de Basin, tal como aparece en este poema, esté inspirado en el de Maugis.

Así pues, a través de estos tres cantares de gesta, la épica francesa recuerda la celebridad que la Europa Occidental tuvo Toledo durante varios siglos como escuela de nigromancia. El estudio de la magia era considerado legítimo en la Edad Media³⁰ y varias ciudades europeas se hicieron famosas como escuelas importantes donde podía aprenderse este arte. Entre ellas se destacaron Nápoles y Padua en Italia, Orléans en Francia, y sobre todo, varias ciudades españolas reputadas como los mejores centros de nigromancia de Europa en la Edad Media: Toledo, Sevilla, Córdoba y Salamanca³¹. La fama de estas escuelas hizo que España fuera considerada, sobre todo a partir del siglo XI, como el centro del estudio de las ciencias ocultas, ya que éstas se relacionaban directamente entonces con los estudios de matemáticas, astronomía y astrología, tan desarrollados en España sobre todo gracias a los árabes y a los judíos: «*There the Arabs and Jews kept the torch of learning aflame through the XI, XII, XIII, and since such sciences as mathematics, astrology, astronomy and alchemy were closely associated with magic both black and white, Spain very naturally acquired this reputation*»³².

Pero de todas las ciudades españolas, Toledo fue la que gozó de mayor y más extensa reputación en el mundo medieval, como lo prueba el que expresiones tales como «ars» o «sciencia toletana» se usaran como sinónimo de magia. Esta celebridad que desde principios del siglo XII alcanzó Toledo, como cuna y escuela de ciencias ocultas, fue consecuencia del movimiento intelectual impulsado en esa ciudad por el arzobispo francés don Raimundo, que sucedió en 1124 en la sede episcopal de To-

30. En el capítulo XXXI del Pseudo Turpín, el autor nos dice que el séptimo arte es la astrología, cuya hija es la nigromancia: "In aula regis depictus non fuit, quoniam libera ars minime habetur. Sciri enim libere potest, sed operari nisi daemonorum familiaritate nullatenus potest". c. CCCI: De septem artibus quas Karolus depingi fecit in palatio suo.

31. S. M. WAXMAN: *Chapters on magic*, "Revue Hispanique", t. XVIII, 1916, pág. 325.

32. *Ibid.*, pág. 326.

ledo a otro gran prelado francés, Bernard de Sédirac³³. Don Raimundo fue, en efecto, el protector de los «traductores toledanos», cuya labor de difusión del pensamiento greco-árabe tuvo una enorme resonancia en toda la Europa cristiana. Gracias al apoyo y a la protección que este prelado francés dio a los traductores de Toledo, el Occidente pudo conocer el pensamiento de Aristóteles que se conservaba en textos árabes, así como toda una serie de obras filosóficas de autores judíos o musulmanes de los siglos XI y XII, tales como las de Al Farabi, Avicenas, Avicsebron o Averroes, cuyos sistemas filosóficos tuvieron una gran repercusión en la vida intelectual de Francia. Así, la filosofía de Avicsebron fue muy popular entre los profesores de la Universidad de París, y el desarrollo del averroísmo en Europa se puede considerar, como dice De-fourneaux, una consecuencia indirecta de este movimiento intelectual promovido en Toledo por el arzobispo don Raimundo: «*A la fin du XIIème siècle et au début du siècle suivant, on entreprit la traduction des oeuvres du plus grand commentateur arabe d'Aristote, Averrhoès. Le développement de l'averroïsme chez les latins d'Occident se rattache donc de manière indirecte à l'action de Raymond de Tolède, qui contribua à faire de sa ville épiscopale un foyer de rayonnement philosophique*»³⁴.

Asimismo, la escuela de traductores toledanos difunde en Occidente una serie de obras orientales de astronomía, astrología y otras ciencias entonces poco conocidas en Europa. La gran mayoría de estos «magos» expertos en astrología fueron, durante mucho tiempo, casi exclusivamente mozárabes y judíos, y no fue sino mucho después, ya bien avanzada la Edad Media, cuando empezaron a aparecer algunos magos cristianos. Ahora bien, la resonancia y la importancia de los trabajos realizados por los mozárabes y los judíos durante la Edad Media se evidencia en el hecho de que, solamente sobre la interpretación de los sueños, sabemos que existieron al menos 7.700 libros escritos por ellos³⁵.

Esta fama que, sobre todo gracias a Toledo, tuvieron en la Edad Media los árabes de España como especialistas en artes mágicas se ve reflejada asimismo en la épica francesa donde aparecen numerosísimos sarracenos y sarracenas españoles (aunque no de Toledo) expertos en nigromancia: así en la *Chançon Guillelme*, Guibourc, la mujer de Guillermo de Orange es, como buena sarracena, experta en brujerías y filtros³⁶; en *Prise de Cordres*³⁷, Nubie, la hija del «aumaçor» prepara un veneno mortífero para asesinar a los sarracenos enemigos de los franceses. En

33. Vid. M. DEFORNEAUX: *Les français en Espagne aux XIème et XIIème siècles*, París, 1949, págs. 36 ss.

34. *Ibid.*, pág. 45.

35. M. MENÉNDEZ PELAYO: *Historia de los Heterodoxos españoles*, Madrid, 1880, vol. I, pág. 574. Vid. también MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid*, Espasa Calpe, Madrid, 1967.

36. vv. 2591-94.

37. Ed. D. DENSUSIANU: *La Prise de Cordres et de Seville*, París, 1896.

*Otinel*³⁸, la hija del rey sarraceno, Alfanie, salva a Ogier de la muerte aplicándole una maravillosa planta medicinal; en *Entrée d'Espagne*, el experto en astrología y nigromancia es Marsilio³⁹. Los ejemplos son tan numerosos que no nos es posible, en este estudio sobre Toledo, enumerarlos todos, pero sirvan éstos como muestra de lo que es una constante en la épica francesa.

Sin embargo, en la literatura medieval francesa, no sólo la épica hace referencia a Toledo como un importante y conocido centro de magia. En efecto, a partir del siglo XIII encontramos varias obras en las que Toledo se considera sin lugar a dudas como la ciudad especializada, dentro de la Europa medieval, en el arte de la nigromancia. Así, en una de las obras más originales de la literatura medieval francesa, *Le Roman de Renart*⁴⁰, el protagonista, el zorro Renart, quiere aprender artes mágicas, y le recomiendan que vaya a Toledo, en España, donde se sabe mucho de esa ciencia.

Loe li a que s'escience
Velt aprendre de nigromance:
«Jusqu'en Espagne vos lassez.
A Tolete en set on assez».

(Branche XXIII, vv. 1169-72)

En otra obra del siglo XIII, el Roman de *Gui de Warewic*⁴¹, la hija del conde Roalt no sólo es hermosa sino ilustrada en todas las artes, ya que sus maestros había venido expresamente de Toledo para enseñarle astronomía, aritmética y geometría:

Curteise ert e inseigné
De tuz arz ert enletré:
Ses meistes esteient venuz
De Tulette, tuz blancs chanuz,
Ki l'aperneient d'astronomie,
D'arismatike, de jeometrie;

(vv. 63-8)

En el primer tercio del siglo XIII, el escritor Gautier de Coincy, autor de varios relatos hagiográficos y sobre todo de una colección de 58 milagros de Nuestra Señora⁴², se refiere también a la magia toledana en el

38. Ed. F. GUESSARD y H. MICHELANT: *Otinel*, "Anciens Poètes", París, 1859.

39. Versos 400-414.

40. Ed. MARTIN: *Le Roman de Renart*, Strasbourg-París, 1882-87, 3 vols.

41. Ed. A. EWERT, C.F.M.A., París, 1933.

42. GAUTIER DE COINCY: *Les miracles de Nostre Dame*, Ed. V. Frederic Koenig II, Droz-Minard, 1961.

milagro titulado «D'un archevesque qui fut a Tholete» y que no es sino la famosa historia del milagro de la casulla de san Ildefonso, patrono de Toledo. En su relato, Gautier de Coincy, después de describir la muerte de santa Leocadia, dice:

Ançois fevriers devenra mais
Qu'a Tholete le raient mais.
Ja por toute leur nigromance
Ne l'aront, bien leur mant ce.
Tholete est toute enpaienee.

(vv. 2043-7)

Y pocos años más tarde, también en el siglo XIII, el poeta Rutebeuf, en su fabliau «La bataille des Sept Arts»⁴³, relaciona igualmente a Toledo con la nigromancia al hablarnos de un doctor que había estado en Nápoles y en la ciudad castellana:

De Toulete vint et Naples
Qui des batailles sont les chapes,
A une nuit de Nigremance
Qui lor dist bien lor mesestance.

Francisque Michel, en su edición del *Roman d'Eustache le Moine* cita un poema anónimo hallado al final de uno de los manuscritos del *Roman de la Rose* en el que se comprueba hasta qué punto, en Francia en el siglo XIII el decir «artes de Toledo» era sinónimo de artes mágicas, ya que el autor afirma que quien crea que por artes de Toledo, es decir, por magia, podrá conseguir el amor está totalmente confundido y sufrirá una gran decepción⁴⁴:

Et il est cornant et deceu
Qui de tail creance est meu.
Ja n'ert pas les arz de Tolete
Fine amour quise ne parfete.

Finalmente, el *Roman d'Eustache le Moine* cuenta cómo el monje Eustaquio fue a Toledo a aprender brujería; allí pasó un invierno y un verano estudiando nigromancia, no con un profesor normal, sino con el

43. Ed. A. JUBINAL: *Oeuvres complètes de Rutebeuf*, París, 1875, vol. III, pág. 335.

44. Ed. F. MICHEL: *Le Roman d'Eustache le Moine*, París, 1834, nota pág. 86.

mismísimo diablo que, en las profundidades de la tierra, le enseñó todo el arte de los conjuros, de las brujerías y de los filtros:

Illuecques noirs moignes
Ke de Toulete revint
Ou il ot apris nigremanche.
(vv. 5-7)

Il avoit a Toulete esté
Tout .j. ivier et un esté
Aval sous terre en .j. abisme
Ou parloit un malfé meisme,
Qui li aprist l'enghien et l'art
Qui tout le mont dechoit et art.
Il aprist mil conjuremens,
Mil caraudes, mil esperimens.
(vv. 11-18)

Pero no sólo la literatura francesa conoce, ya desde el siglo XII, esta característica de la Toledo medieval, sino que incluso encontramos referencias a la magia de Toledo en la literatura alemana del siglo XIII⁴⁵, y la literatura italiana también recuerda la fama de que gozó esta ciudad. Así Massuccio en su *Novellino* considera Toledo como la sede de la nigromancia: «A Galeano la Medicina; a Bolonia, el Derecho; a Toledo, «Daemones». Y Pulci, en el *Morgante*, dice⁴⁶:

questa città di Tolleto solea
tenere studio d'nigromanzia;
quvi di magica arte si leggea
publicamente e di piromanzia;

45. Se encuentran referencias a Toledo como centro de la magia en el poema del siglo XIII *Die Gute Frau*:

Diu selbe vrouwe bî ir het
Einen Meister von Tolet
Der von Nigromanzie las
Un des Listes gar ein Meister was.

Otra referencia aparece en *Biterof und Dietlieb* cuyo protagonista, Biterolf, es un rey español de Toledo:

In der houbetstat dâ er saz:
Tôlêt was diu genant,
dar inne dienten im diu lant
ein berc lit nâhen dâ bî
dâ der list nigrômanzi.

Citadas por S. WAXMAN: *Chapters on magic*, op. cit., pág. 344.

46. Citados por J. M. GÁRATE DE CÓRDOBA: *Espíritu y milicia en la España medieval*, Madrid, 1967, pág. 47.

e molti geomanti sempre aveva
e sperimenti assai d'idromanzia;
e d'altre false openion di sciocchi,
comé fatture o spesso batter gli occhi.

Frente al renombre que tiene Toledo fuera de España como el más prestigioso centro de magia de Europa Occidental, no deja de sorprender que la literatura española sea precisamente la que más tarde refleje esta conocidísima faceta o actividad de la ciudad; en efecto, en España tenemos que esperar hasta el siglo XIV, es decir, casi doscientos años después de *Mainet*, para que don Juan Manuel, en *El Conde Lucanor*, nos hable de don Yllán de Toledo: «En Sanctiago había un Deán que había muy grant talante de saber el arte de nigromancia, et oyó decir que D. Yllán de Toledo sabía más que ninguna que fuese en aquella sazón, et por ende vínose para Toledo para aprender de aquella sciencia»⁴⁷. Así pues, es fuera de España, y principalmente en la literatura medieval francesa, donde encontramos referencias a Toledo contemporáneas a la fama que esta ciudad tuvo como centro de nigromancia durante los siglos XII y XIII, mientras que España, o mejor dicho, la literatura escrita en castellano, solamente se hará eco de esta reputación cuando esta actividad empieza precisamente a decaer.

Pasemos ahora al estudio de aquellos poemas épicos franceses que mencionan simplemente el topónimo Toledo, pero sin especificar nada sobre la ciudad, aunque saben, sin embargo, que se trata de una ciudad española.

Tal es el caso de *Aye d'Avignon*, cantar del siglo XII y que relate las aventuras de la condesa de Avignon, Aye, prisionera del rey pagano de Mallorca, Ganor. En este poema el autor menciona una sola vez Toledo dentro de una enumeración de las posesiones de Aiglie, hijo mayor de Marsilio, que aparece como dueño, junto con Toledo, de dos de las ciudades españolas más frecuentes en la épica francesa: Tudela y Almería:

El chief de la bataille a encontré Aiglie,
Icil fu li ainzné de toz les fiz Marcille
E tint Pine e Toleite, Tudele e Aumarie.
(vv. 2190-2)

En el cantar de *Aiol* también aparece una sola vez Toledo, igualmente dentro de una enumeración junto con Pamplona y Luiserne⁴⁸, formando

47. DON JUAN MANUEL: *El Conde Lucanor*, ejemplo XI.

48. Luiserne es una famosa ciudad legendaria que aparece con frecuencia en la épica francesa y se sitúa en el camino de Santiago.

parte del lote de tierras españolas que los sarracenos ofrecen al traidor Macaire ⁴⁹:

Li Sarrasin li traitor apelent:
 «E Sire! car laisiés le grant deul que vos faites:
 De vous feromes roi et signor de la terre:
 Une corone d'or en avrés sor vo teste,
 Si tenrés Pospelune et Tolete et Luiserne,
 Et toute la contree que Mibriens governe».
 (vv. 10831-6)

Toledo

Dentro del ciclo de Guillermo de Orange, el cantar de *Moniage Guillaume*, a finales del siglo XII, recuerda también Toledo de pasada en una ocasión:

U a Toulete ou al port de Wisent.
 (v. 383)

Posteriormente, el poema de *Aliscans* nos presenta a la condesa Guibourc, mujer de Guillermo de Orange, que al asomarse a la ventana ve a un centenar de paganos que habían saqueado las tierras en la dirección de Toledo, cogiendo a doscientos prisioneros, todos ellos bachilleres, y a treinta jóvenes muchachas a los que azotan despiadadamente:

Si com Guiborc le prent a raviser,
 Par mi les camps voit .c. paiens aler
 Devers Tollete venoient de preer,
 Corsu d'Urastes les fist de l'ost torner;
 Par aus faisoit Desramé presenter
 CC chaitis, ki tot sont baceler
 Et XXX dames od les viaires clers,
 De grans seïns les eurent fait noer;
 Paien les batent, qui diex puist craventer!
 Par mi la char lor font le sanc voler.
 (vv. 1665-74)

Si com li aube parut et fu crevee,
 Voit de paiens une compaigne armee
 Ki ont la terre vers Tollete prae.
 (vv. 2048-50)

El último poema del ciclo de Guillermo en el que encontramos To-

49. Se trata de un noble francés que figura en varios poemas épicos, traicionando a los nobles francos y poniéndose de acuerdo con los sarracenos.

ledo, el cantar del siglo XIII *Foucon de Candie*, tampoco parece saber mucho acerca de esta ciudad, ya que hace al ejército francés cruzar Toledo por los puertos de «Escarrion», topónimo que quizás pudiera ser Carrión, ciudad que conocen varios cantares de gesta, o más probablemente uno de los muchos nombres de lugares que inventa la épica francesa, pero que de cualquier modo no tiene nada que ver con Toledo:

Met l'ost de France en Espaigne a bandon,
Passons Tolete as porz d'Escarrion.
(vv. 6639-40)

Dentro del ciclo de Carlomagno, mencionemos en primer lugar el cantar de *Chevalerie Ogier* de finales del siglo XII, donde aparecen los sarracenos paganos de Toledo junto con otros grupos de árabes de España dirigiéndose a Italia para conquistarla:

Cil de Tolete en vienent a Monbrin,
(v. 2340)

Anseïs de Cartage, poema del siglo XIII estrechamente relacionado con España, ya que el tema del cantar se inspira directamente en la leyenda española de don Rodrigo y la Cava, conoce igualmente Toledo, a la que llama la ciudad señorial, si bien no nos da ninguna precisión sobre su localización geográfica. En estos versos, el rey francés, asomándose a la ventana del castillo asediado por los sarracenos, pide ayuda a Dios e inmediatamente ve llegar del lado de Toledo 7.000 caballos de carga que acuden en su ayuda:

Monta li rois sus en la tor antie;
A la fenestre, k'est de marbre polie
A mis son cieſ; a nostre seignor prie
K'il li envoit et secors et aïe.
A ches paroles a sa ciere drechie
Et voit venir par une val soutie
De vers Tolete, la chite seignorie,
VII. mil somiers d'une conestablie.
(vv. 5630-7)

y en otra ocasión este mismo cantar se refiere a los sarracenos de Toledo que se enfrentan con el ejército de Anseïs:

Car les le bruel issirent pour lanchier
As Sarrasins, k'il virent aprocier,
Ki de Tolete se murent tres l'autrier.
(vv. 5697-9)

Ya en el siglo XIV, el cantar de *Entrée d'Espagne* hace también algunas referencias a Toledo: aparte de la que ya hemos citado anteriormente, y en la que se hace alusión a la fabricación de armas de la ciudad, encontramos en una ocasión a Marsilio, el «aumaçor» de España, residiendo en Toledo y abandonando esta ciudad al enterarse de que los franceses pretenden arrebatarle Zaragoza, que está, precisa el poeta, en el reino de Aragón:

Marsille en ot espionz plus de trois;
De celui garniment fu mult en grant esfrois.
De Tollete se muet, a l'inz q'il puet androis,
E vient a Saragoce, en regne Aragonois.

(vv. 375-8)

En otro momento, el autor de *Entrée d'Espagne* se refiere a un caballo de Toledo:

Muntier li fist sour le bay de Tolestre,

(v. 288, Ap.)

verso interesante, pues es la única vez que en la épica francesa se mencionan los caballos toledanos, a pesar de lo abundantes que son en los cantares de gesta los caballos de Castilla, y teniendo en cuenta sobre todo que Toledo fue, en la Edad Media, un importante mercado de caballos⁵⁰. Simplemente como dato curioso señalemos que en la novela de *Galeran de Bretagne*, del siglo XIII⁵¹, el caballo de un guerrero cristiano, Rigal, es igualmente de Toledo:

Ses destriers Fauveaus de Tolete;

(v. 5635)

Por último, en el cantar de *Prise de Pampelune*, especie de continuación del poema de *Entrée d'Espagne*, aparece un singular topónimo probablemente imaginario formado a partir de Toledo, Toletelle⁵². Según el cantar, a pocas leguas de Córdoba y sobre un alto acantilado que domina el mar, rodeado de fértiles y ricas tierras, se levanta un enorme castillo llamado Toletele —es decir, Toledillo—, fundado por toledanos que tuvieron que huir exiliados de Toledo y decidieron construir, en las cerca-

50. L. TORRES BALBÁS: *Ciudades Hispano-musulmanas*, t. I, pág. 303.

51. JEHAN RENART: *Le Roman de Galeran de Bretagne*, C.F.M.A., París, 1925.

52. Hay, sin embargo, un Toledillo en Soria, y es municipio, partido judicial de Soria de la que dista menos de tres leguas y en la carretera que va a Salas de los Infantes.

nías de Córdoba, una plaza fuerte a la que llamaron «Toletele» en recuerdo de su ciudad natal:

«Sire», dist Isoriés, je me suy remembrant
Ch'a troi liues de ci est un zastel mout grant
Che ne redoute asaut de nul home vivant,
E est jouste la mer desour un puy pendant,
Toletele l'apelle cescun jeune e ferant;
Car la giant de Tolete exilee malemant
Fermerent cil zastel, selong que je entent:
Que Toletele vient apelee pour la giant
De Tolete, que iluec le fist par lour garant.

(vv. 4152-60)

Pasemos ahora al estudio del cantar de gesta *Mainet*, en el que Toledo desempeña un papel de gran interés.

*Mainet*⁵³ forma parte, junto con *Berte au grand pié* y *Basin*, de los tres poemas relativos a la infancia y mocedades de Carlomagno, y sin duda la mayor importancia de este cantar estriba en el enorme parecido existente entre las legendarias aventuras del joven Carlomagno —llamado entonces *Mainet*— que nos relata el poema, y un episodio real de la vida del rey español Alfonso VI de León.

En resumen, el contenido de la leyenda que relata este cantar de gesta es el siguiente. El joven Carlomagno se ve obligado a huir de París para escapar de sus hermanos bastardos, Hainfroi y Heudri, los cuales, después de haber envenenado a Pipino y a Berta, madre de Carlomagno, pretenden asesinarle ya que él es el único heredero legal. Acompañado por unos cuantos hombres que aún le son fieles, Carlos abandona por la noche el palacio y se dirige hacia el Sur. Cuando por fin llegan a Burdeos, se detienen para decidir hacia dónde les conviene dirigirse y finalmente optan por ir a pedir hospitalidad a Galafre, rey moro de Toledo —llamado en el poema «rey zaragozano de Toledo»—, al que pretenden servir como soldados:

Nos n'iromes a Pui, a Gon ne a Tudele,
Ains irons a Toulete en Espaigne la bele,
Au roi sarragouchan pour les armes conquerre,
A oec no petit roi, tant que puisons miels fere.

(Ic., vv. 92-5)

53. Del poema francés solamente se conservan seis fragmentos aislados de principios del siglo XII y que suman en total unos ochocientos versos, publicados por primera vez, junto con un largo estudio, por GASTÓN PARÍS, en la revista "Romania", IV, págs. 304-37.

Ne remanrons nul lieu en castelet estant,
Ains irons a Toulete au roi sarragouchant,
Si serons soldoier en sa court.

(Ic., vv. 100-2)

Así pues, atraviesan las Landas, cruzan los Pirineos y llegan finalmente a Pamplona, donde un campesino navarro les lleva —¡sin detenerse!— hasta Toledo:

Et il les a conduit par tel deviseement
Que onques a la voie ne mesprist de noiant.
Enfresci k'a Toulete ne se vont arrestant:
Iluec truevent Galafre le roi sarragouchant.

(Ic., vv. 120-3)

Galafre, tomándoles por simples soldados franceses, les acoge con alegría, prometiendo hacerlos ricos si le ayudan en las guerras que sostienen contra su enemigo, el gigante Braimant, acampado a pocas leguas de Toledo, en un lugar llamado Monfrin. Y al día siguiente, en el valle de Florimont, junto al caudaloso río Bruiant, tiene lugar una terrible batalla contra Braimant, en la que se distingue especialmente el más joven de todos los franceses, Mainet (nombre que toma Carlomagno al llegar a España para que nadie sepa quién es). De regreso a Toledo, Galafre promete a Mainete una gran parte de su reino de España y la mano de su hija Galiene si consigue matar a Braimant. Carlos acepta el trato, enfrentándose a los pocos días con el gigante al que consigue matar y arrebatarle la espada Durandarte. Sin embargo, Marsilio, hijo de Galafre, que no está dispuesto a dejarse quitar el trono por el francés, consigue convencer a su padre de que Mainete, una vez casado con Galiana, destronará al rey sarraceno y acabará con la religión de los árabes, imponiéndoles por la fuerza el cristianismo. Galafre asustado, decide matar a todos los franceses cuanto antes. Pero esa misma noche, la bella Galiana, experta en artes mágicas y, en astrología, vio en el cielo quién era realmente Mainete, así como las intenciones de su padre. Sin perder tiempo, corre a avisar a los franceses del peligro, y éstos pueden así escapar de los soldados sarracenos. Enterado de que el Papa está en peligro, Mainete decide embarcar para Roma y acudir en su ayuda.

Este es, en líneas generales, el contenido de la leyenda según el poema fragmentario de *Mainet*. Sin embargo, las lagunas que hay en este texto se han podido completar gracias al *Charlemagne* de Girart d'Amiens, poema en alejandrinos compuesto a principios del siglo XIV y que relata la vida y hazañas de Carlomagno basándose en la crónica del Pseudo-Turpín, en algunos cronistas que el autor llama de «Saint Denis» y sobre

todo en numerosos cantares de gesta del ciclo del Rey⁵⁴. Aparte de la obra de Girart d'Amiens, existen varias obras fuera de Francia, por lo general traducciones y adaptaciones relativas a la vida legendaria de Carlomagno, que conocen la leyenda de Mainete y son testimonio de la difusión y popularidad que durante la Edad Media tuvo, en toda Europa, la leyenda de Mainete y de Galiana⁵⁵. Pero fue sin duda en España donde la leyenda gozó de mayor popularidad y difusión, como lo demuestran el breve resumen que de ella nos da el poema de *Roncesvalles*, las referencias a la estancia de Mainete en Toledo que hacen el falso Turpín y el cronista don Rodrigo Ximenez de Rada, o las extensas versiones de la leyenda que aparecen en la *Primera Crónica General* y en *La Gran Conquista de Ultramar*.

Las legendarias aventuras de Carlomagno o Mainete, tal como aparecen en el cantar de gesta francés del siglo XII, coinciden asombrosamente con ciertos episodios reales de la vida del rey Alfonso VI de León. En efecto, Alfonso se enfrenta con su hermano Sancho en la batalla de Golpejera, de la que sale derrotado, siendo hecho prisionero. Una vez en libertad, se ve obligado a abandonar el reino, pidiendo asilo político al rey moro de Toledo, Al-Mamún, el cual acoge cordialmente al rey cristiano y a unos pocos nobles leoneses que le acompañaban. Durante su estancia en Toledo, que duró hasta el asesinato de Sancho, Alfonso y sus hombres sirvieron a Al Mamún ayudándole en las guerras que sostuvo contra otros reyes de Taifas. Poco después de la muerte de su hermano, Alfonso, rey de Castilla, León y Galicia, conquista Toledo, que se convierte en capital del reino, y toma, en 1090, como concubina a la mora Zaida, hija del rey Motamid de Sevilla, el cual, deseoso de consolidar sus relaciones con el poderoso reino castellano, ofrece a ésta, junto con una dote de gran importancia, a Alfonso⁵⁶.

El parecido entre la leyenda de Mainet y la historia legendaria de

54. MARTÍN DE RIQUER: *Les chansons de geste...*, pág. 291.

55. Mencionemos, entre los textos más importantes, el *Karleto*, cantar anónimo conservado en un manuscrito del siglo XIII y compuesto por un juglar italiano que adapta un texto francés al oído de su público; la compilación italiana *I Reali di Francia* compuesta por Andrea de Barbarino a finales del siglo XIV o principios del XV; el *Karl Meinet* alemán de la primera mitad del XIII, obra que parece ser la reproducción de otro *Meinet* neerlandés de la segunda mitad del siglo XII; un segundo *Karl Meinet* alemán de principios del XIX, y algunas otras obras de menor importancia.

Dentro de la épica francesa, la leyenda de Mainete debió gozar sin duda alguna de popularidad, ya que algunos cantares de gesta, sin ninguna relación incluso con Carlomagno, se refieren a este episodio legendario. Así, *Renaud de Montauban*, a finales del siglo XII cuenta, con bastantes detalles, la leyenda, pero ignora que Toledo fue la ciudad española que acogió a Carlomagno e indica que el Emperador se refugió en "Galafre sor mer" (vv. 10095-10110). El cantar de *Entrée d'Espagne* se refiere a Galiana como la amante de Carlomagno (vv. 11806-7) y a Galafre como padre de Marsilio (vv. 12171-2).

56. Vid. R. MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid*?, Madrid, Espasa-Calpe, 1967.

Alfonso VI es evidente: Mainete, como el rey español, tiene que huir de su país porque sus hermanastros quieren darle muerte y apoderarse del trono; el héroe francés, se refugia, igual que Alfonso VI, en la corte del rey moro de Toledo; los dos ayudan y sirven al soberano árabe en las batallas que sostiene contra sus enemigos, recibiendo, a cambio de ello, numerosas recompensas; ambos, igualmente, terminan regresando a su país y recuperando el trono; y finalmente, Mainete, como Alfonso VI, se casa con una princesa mora que por amor a él se convierte al cristianismo y se hace bautizar.

La mayoría de los críticos ha reconocido pues en la leyenda francesa la influencia de la historia de nuestro rey español⁵⁷. Pero es sobre todo gracias a don Ramón Menéndez Pidal como ha podido establecerse de un modo convincente la importancia de nuestra historia nacional en el poema épico francés⁵⁸. En su estudio, don Ramón se plantea la pregunta de cómo pudo llegar la historia de Alfonso VI de León hasta Francia para ser transformada en la leyenda de Mainet, y llega a la conclusión de que el primitivo cantar de Mainet, es decir, la primera adaptación del episodio de la vida de Alfonso al personaje de Carlomagno, fue hecho probablemente por un francés, pero no residente en Francia sino en nuestro país, y más concretamente en Toledo. Sólo un habitante de Toledo podría tener conocimiento de una serie de datos que aparecen en la leyenda. De otro modo sería imposible explicarse, según Pidal, el que la épica francesa pudiera interesarse por Toledo, ciudad «muy lejos de todo interés poético francés», o que conociera el episodio del destierro de Alfonso en Toledo y sus amores con Zaida; que le diera a Galiana, la hija del rey Galafre, un nombre tomado de la toponimia toledana, o que situara la gran batalla de Carlomagno contra Braimant en el Valsamorial, localizado igualmente por Pidal en las inmediaciones de Toledo⁵⁹.

A pesar de la atractiva hipótesis de este gran crítico, nos vamos a permitir hacer una serie de observaciones que consideramos necesarias. Y ante todo es imprescindible, creemos nosotros, deslindar y diferenciar las distintas versiones que existen de la leyenda de Mainete y darle prioridad a la más antigua que se conserva y que es, precisamente, el frag-

57. Jules Horrent ha negado la influencia de la historia de Alfonso VI en la primitiva leyenda de *Mainet*. Trataremos de su tesis más adelante.

58. R. MENÉNDEZ PIDAL: *Galienne la belle y los Palacios de Galiana en Toledo*, en "Anales de la Universidad de Madrid", ahora en Austral, *Poesía árabe y poesía europea*, 1963.

59. "El juglar de *Mainet* sólo habitando en Toledo pudo adquirir el grado de toledanismo que suponen tantas cosas reunidas, como el escenario principal de la ficción en Toledo, muy lejos de todo interés poético francés; la imitación de las anécdotas toledanas del destierro de Alfonso y de los amores de Zaida; el nombre de la princesa que en la ficción sustituye a Zaida, tomado de la toponimia local; el Valsamorial, teatro de la hazaña mayor del joven Carlos". MENÉNDEZ PIDAL: *Galienne la belle...*, op. cit., págs. 102-3.

mentario cantar de gesta francés de *Mainet*. Pues bien, basándonos en este cantar, permítasenos hacer las siguientes observaciones:

En primer lugar, es un hecho evidente para cualquier lector del poema francés que, si bien el escenario principal de la acción es efectivamente Toledo, el autor no conoce nada de esta ciudad fuera de su nombre. Según *Mainet*, Carlos y sus acompañantes, guiados por un experto navarro, recorren, sin detenerse una sola vez, el camino desde Pamplona hasta Toledo:

Enfresci k'a Toulete ne se vont arrestant.
(Ic., v. 318)

Y mientras que del recorrido de Mainete por España sólo figuran Pamplona (que el poeta conoce un poquito más, pues al menos sabe que se encuentra pasado el Pirineo y que sus habitantes son navarros) y Toledo, tenemos una descripción correcta y relativamente minuciosa del itinerario seguido por los franceses desde París hasta el Pirineo: saliendo de París por la noche cabalgan sin cesar huyendo de sus perseguidores; el día de Pascua están en una ciudad no especificada donde comulgan (vv. 1-12); días después llegan a Blaya, y más tarde, cruzando la Gironde, entran en Burdeos (vv. 76-7); algo más adelante es cuando deciden encaminarse a Toledo: atraviesan pues el río Sorge en el pueblo de Saint Jehan (v. 47) y, pasando los Pirineos por Sutre (Cizer) llegan a Pamplona (vv. 108-110). Resulta pues que el autor del cantar de *Mainet* conoce perfectamente el camino en su tramo francés (camino que sigue exactamente la ruta de peregrinación a Santiago de Compostela hasta Pamplona), pero no sabe nada del recorrido entre Pamplona y Toledo.

Pero no solamente desconoce el camino hasta la ciudad de Galafre, sino la ciudad misma. En efecto, si exceptuamos alguna referencia aislada al palacio del rey moro, tópico constante en todos los cantares de gesta franceses, lo único que menciona el poeta de *Mainet* es un cierto río en las cercanías de Toledo, del que ignora, según toda evidencia, el nombre, puesto que lo denomina «Bruiant», es decir, «Ruidoso»:

Une iave a grant et fiere c'on apele Bruiant,
Qui ne consent navie ne barge ne calant:
Ains que il fuissent outre en i ot noié tant
Que ne la sauroit dire hom de mere vivant.
(Id., vv. 155-8)

Por otra parte, se nos hace un poco difícil aceptar la afirmación de Pidal de que Toledo sea una ciudad «muy lejos de todo interés poético francés». Recordemos que, como hemos visto en páginas anteriores, To-

ledo es precisamente la única ciudad castellana, fuera de las situadas en el camino de Santiago, que conoce la épica francesa. Pero incluso suponiendo que los cantares de gesta no hubieran manifestado ningún interés especial por Toledo, tampoco se podría afirmar que la aparición de esta ciudad en un poema épico determinado supone que su autor es un residente de Toledo, ya que en muchos cantares de gesta nos encontramos con casos similares. Así, por ejemplo, Gandía figura sobre todo en *Foucon de Candie*, Sevilla en *Guibert d'Andrenas* y en *Prise de Cordres*, la isla de Mallorca en *Aye d'Avignon*. Y sin embargo no creemos que estos topónimos puedan considerarse lejos de todo interés épico francés, y menos aún que los poetas que los mencionan hayan tenido que vivir en estos lugares para hablar de ellos. Pero es más aún. No pensamos que sea necesario vivir en Toledo para sentirse interesado por las anécdotas toledanas del destierro de Alfonso y de sus amores con Zaida. Las leyendas sobre la vida de Alfonso VI no fueron exclusivas de Toledo, sino que se divulgaron en toda la España cristiana, hecho que por otra parte no es de extrañar puesto que Alfonso VI, antes incluso de pasar a la historia como conquistador de Toledo, entra en ella como rey de León, desterrado por un hermano ambicioso, y finalmente, después de pasar varios años desterrado en Toledo, consiguió ser su dueño y convertirse en el emperador de las Españas, rey de Galicia, Castilla y León. Pero sobre todo, no tenemos que olvidar que si en nuestra Edad Media hay un rey relacionado estrechamente con Francia, éste es sin lugar a dudas Alfonso VI⁶⁰. El fue el introductor en su reino de la orden francesa de Cluny, cuyo poderío se extendió espectacularmente por toda la España cristiana; monjes de Cluny fueron los que durante cerca de un siglo ocuparon los principales obispados del reino, empezando por el más importante de todos, el arzobispado de Toledo ocupado en 1085, a raíz de la toma de la ciudad, por el monje cluniacense Bernard de Sédillac, que se convirtió así en el primer primado de España⁶¹. Igualmente, los monjes de Cluny desempeñaron en España un papel de primer orden en el terreno político, especialmente Bernard de Sédillac, que se vio mezclado, durante casi medio siglo, en todos los acontecimientos políticos importantes de la península.

La protección que tuvo la orden de Cluny por parte de Alfonso VI se demuestra igualmente en el hecho de que el rey castellano otorgó a la orden una gran parte del botín conseguido en la toma de Toledo⁶².

Y finalmente, fue gracias a Cluny como se unieron la dinastía cas-

60. DEFOURNEAUX: *op. cit.*, pág. 147 dice, hablando de Alfonso VI: "plus qu'aucun autre souverain, (il a) contribué à développer l'influence française dans la péninsule ibérique".

61. DEFOURNEAUX: *op. cit.*, págs. 17 y 33; vid. también SÁNCHEZ ALBORNOZ: *España, un enigma histórico*, págs. 63 ss.

62. DEFOURNEAUX: *op. cit.*, pág. 21.

tellana y la casa ducal borgoñona: en efecto, hacia 1079, Alfonso VI, viudo ya de una primera esposa francesa, Agnès de Aquitania, se casa con Constanza, hija de Roberto de Borgoña y sobrina de Hugo de Cluny. La hija nacida de este matrimonio, Urraca, se casó con el príncipe Raimundo de Borgoña, y el hijo de ambos llegaría a ser rey de Castilla con el nombre de Alfonso VII. Y después de la muerte de Constanza, Alfonso tendría otras tres esposas francesas: Berta, igualmente emparentada con la casa de Borgoña, Elizabeth, hija del rey Luis de Francia, y por último, Beatriz, francesa también. Todos estos matrimonios entre la casa real castellana y la nobleza francesa contribuyeron a atraer a España a un gran número de barones franceses que venían a nuestro país en busca de fortuna y que participaron, en mayor o menor número, en las «cruzadas de España», ayudando a los reyes cristianos peninsulares a reconquistar sus tierras⁶³. De todos estos nobles franceses, los más destacados fueron, en la región castellana, Raimundo y Enrique de Borgoña, que casaron ambos con dos hijas de Alfonso VI, y que quizás participaran incluso, en la toma de Toledo⁶⁴.

Así, desde el último cuarto del siglo XI y durante más de cincuenta años, «les interventions françaises en Espagne prennent une continuité et une ampleur qu'elles n'avaient jamais eues, et la chevalerie française s'associe à quelques unes des grandes victoires de la Reconquête»⁶⁵.

Por todo lo que hemos expuesto hasta el momento creemos que se puede afirmar que Alfonso VI, estrechamente emparentado con la nobleza del país vecino y constantemente ayudado por ella para luchar contra sus enemigos, debió ser, en su época, un rey famoso y conocido, no solamente en nuestra Península, sino también en Francia.

Veamos ahora el tercer argumento que da Menéndez Pidal para justificar que el autor de la leyenda de Mainet es un francés que ha vivido en Toledo, de cuya toponimia local ha tomado el nombre de Galiana (conservado aún en las ruinas denominadas «el palacio de Galiana»), donde, según la tradición toledana vivió la princesa mora que se casó con Carlomagno⁶⁶. Pidal, indagando sobre el origen del nombre de la hija de

63. De todas las cruzadas de España, las que contaron con mayor participación francesa en el XI y a principios del XII fueron la toma de Barbastro, en 1064, la gran cruzada que se organizó en Francia a raíz de la batalla de Sagrajas y en la que participaron nobles de todas las regiones francesas, aunque no se obtuvo ningún resultado positivo; y finalmente, una nueva cruzada en ayuda de Alfonso VI organizada en 1108, un año antes de la muerte del rey castellano. DEFOURNEAUX: *op. cit.*, págs. 132-147.

64. DEFOURNEAUX no se pronuncia en contra de la participación de estos príncipes en la toma de Toledo, aunque reconoce que no hay pruebas que permitan afirmarlo con seguridad. *Op. cit.*, pág. 141.

65. DEFOURNEAUX: *op. cit.*, pág. 139.

66. El más antiguo documento que relaciona este palacio de Galiana con la heroína de la leyenda de Mainet es una escritura de compra de un caballero de Calatrava expedida en 1277 (vid. PIDAL: *Galiénne la belle*, pág. 92), posteriormente la *Primera Crónica General* y la *Gran Conquista de Ultramar*. El recuerdo de

Galafre, advierte que «no aparece en las muchísimas *chansons de geste* para designar otra princesa de carne y hueso más que la princesa toledana enamorada de Mainete»⁶⁷. La observación es exacta, pero querríamos precisar que el nombre de Galiene sí aparece en la épica francesa para designar a otra mujer, aunque no se trata de una princesa; en efecto lo encontramos más tarde en el poema épico de *Galiens li Restorés* atribuido a un hada. Y por otra parte, es necesario igualmente señalar que lo mismo ocurre con la mayoría de las princesas sarracenas que aparecen en la épica francesa, convirtiéndose al cristianismo y casándose con los héroes francos. Así, la única Orable de la épica es la mujer de Guillermo, que toma, una vez cristiana, el nombre de Guibourc; la única Nubie es la hija del Alamanzor de Córdoba que se casa con Bertrand; Malatrie será siempre la princesa sarracena enamorada de Girart, y la única Bramimonde que conocen los cantares de gesta es la viuda de Marsilio, la cual, por amor, se convirtió al cristianismo.

Pidal señala también que mientras la toponimia francesa desconoce el nombre de Galiana, éste es usadísimo en España para designar ciertas vías romanas: «Procede, sin duda, de la frase «vía galiana», esto es vía o calzada que conduce a las Galias»⁶⁸. Por Toledo pasaba una de esas vías galianas, que desde el sur del Tajo iba a Zaragoza y penetraba en las Galias por el puerto de Canfranc. El llamado Palacio de Galiana de Toledo se encuentra precisamente situado sobre el puente de Alcántara, por donde la senda galiana entraba en la ciudad. Por lo tanto, según Pidal, el autor de la leyenda de Mainet tuvo que tomar el nombre de su heroína del palacio de Toledo situado en la vía Galiana, y sólo los habitantes de Toledo podían conocer aquel nombre.

No obligatoriamente, pensamos nosotros, puesto que en España muchos fueron los caminos que se dirigían a las Galias y que recibieron el nombre de vía o senda galiana⁶⁹. Así, sin ir más lejos, en Salamanca mismo encontramos este topónimo⁷⁰. Por otra parte, el que la palabra galiana tuviese un significado tan específico y concreto en España podría ser incluso un argumento en contra de la teoría de Pidal, ya que si este nombre se aplica en nuestro país para designar los caminos que conducían a Francia, difícilmente hubiera elegido un juglar que conocía nuestra lengua y vivía en España, un vocablo tan corriente y usado para nombre propio de la protagonista femenina de la leyenda.

Otro punto que queremos señalar, pues nos parece haber sido dejado

Galiene perdura en el Siglo de Oro, con la obra de LOPE DE VEGA: *Los Palacios de Galiana*.

67. PIDAL: *Galiene la belle*, op. cit., pág. 88.

68. PIDAL: *Galiene la belle*, op. cit., pág. 89.

69. Recordemos que posteriormente la palabra galiana designará simplemente en español, una senda de ganado.

70. Vid. Madoz, tomo 8: Aceña de riego, en la provincia de Salamanca, part. jud. y térm. jurisd. de Alba de Tormes.

de lado en el estudio de Pidal, es que las primeras menciones del personaje de Galiana pertenecen a la épica francesa: la Galiene del cantar de gesta *Mainet* es cerca de un siglo anterior a la primera referencia al palacio de Galiana en Toledo⁷¹. Y en 1243, es decir, treinta años después de esta primera mención del nombre del palacio toledano, don Rodrigo Ximénez de Rada incluye, por vez primera en la historiografía española, la leyenda de Mainete en su crónica, lo cual nos demuestra ya que la leyenda estaba entonces lo suficientemente difundida y aceptada en España como para que el Arzobispo la tuviera en cuenta y decidiera incluirla en su historia. Pero lo asombroso es que, siendo el cronista toledano, y por lo tanto conociendo perfectamente su ciudad, cuna, según Pidal, de la leyenda y del nombre de Galiana, al hablar de la princesa mora hija de Galafre, don Rodrigo afirma que Carlomagno construyó un palacio para ella en Burdeos, llamado Palacio de Galiana, mientras que no hace la más mínima referencia al palacio de Galiana de Toledo que él, como toledano, debería conocer⁷². El origen popular de la leyenda que relata Ximénez de Rada se ve claramente en ciertas expresiones utilizadas por el cronista que, al dar cuenta de este episodio, no se atreve a afirmar rotundamente que se trate de un hecho histórico, diciendo solamente «fertur... dicitur... fama est...». Pero del palacio de Galiana en Toledo ni una sola palabra.

Nos parece pues evidente, ateniéndonos simplemente a los textos de que disponemos, que la asociación de este palacio toledano con la princesa sarracena del cantar de *Mainet* es desconocida en Toledo, en una época en que la leyenda de las mocedades de Carlomagno en el reino de Galafre y sus amores con Galiana estaba tan difundida en toda España que un cronista, de Toledo precisamente, la recogió en su obra.

Pasemos ahora al cuarto argumento esgrimido por Menéndez Pidal para defender el «toledanismo» del autor de la leyenda de Mainet, y estudiemos el topónimo Valsamorial, según don Ramón «teatro de la hazaña mayor de Carlos», y perteneciente a la toponimia toledana. Pero recordemos antes de proseguir que este topónimo no aparece en el cantar de gesta francés *Mainet*, sino que por el contrario el poema indica que Carlomagno venció al gigante Braimant en un lugar denominado Florimont (topónimo, sin lugar a dudas, fruto de la invención del autor del cantar,

71. Figura por primera vez en una donación de Alfonso VIII a la orden de Calatrava en 1210. PIDAL: *Galiene la belle*, pág. 91.

72. "Fertur enim, in iuventute sua a Rege Pipino Gallis propulsatus, eo quod contra paternam iustitiam insolescebat, et ut patri dolorem inferet, Toletum adiit indignatus et cum inter regem Galafrium Toleti et Marsilium Caesarauguste dissensio provenisset ipse sub rege Toleti functus militia, bella aliqua excercebat, post quae, audita morte patris Pipini, in Gallias est reversus, succens secum Galienam filiam regis Galafrii, quam ad fidem Christi conversam duxisse, dicitur, in uxorem. Fama est apud Burdegalam ei palatia construisse". XIMÉNEZ DE RADA: *De Rebus Hispania*, lib. IV, cap. XI.

como sucede frecuentemente en la épica francesa). Es en *La Primera Crónica General* y en una de las versiones del *Karlmeinet* donde se indica que el combate tuvo lugar en el Val Samoral o «Vaelmoriale».

Actualmente no existe en Toledo ni en sus alrededores ningún lugar con esta denominación, pero Pidal ha observado un curioso hecho topográfico «y es la conservación ahí, al este de Ollás y Cabañas, y sólo ahí, de un nombre común que nos revela la significación del nombre propio desaparecido. En efecto, entre estos dos pueblos toledanos, los campesinos emplean el nombre común «salmoral» o «salmorial», derivado de «sale muria», es decir, sal-muerta para designar los terrenos salobreños que abundan por esa región⁷³.

Pero el topónimo salmorial no es, ni mucho menos exclusivo de Toledo; lo hallamos en gran parte de la geografía peninsular, y no como nombre común solamente, sino frecuentemente como nombre propio. Don Manuel García Blanco, en un artículo publicado en 1954⁷⁴ indica que el topónimo «Salmorial» o «Salmoriales», derivado de «sale muria» ha sido muy corriente en España, dando su nombre a varios pueblos situados en terrenos salobreños. Así, por ejemplo, en la provincia de Salamanca, no sólo existe una localidad denominada Salmoral, derivación exacta de sal muera, sino también un San Morales que tiene la misma procedencia; en efecto el pueblo, con el paso de los años, dejó de comprender el significado que podía tener «salmoriales» y, separando la palabra, formó un topónimo que le resultaba mucho más familiar: San Morales.

Por otra parte, si un topónimo que no existe en el cantar de gesta francés, es decir, en la primera versión conservada de la leyenda, permitió a Pidal confirmar su teoría, varios topónimos que aparecen en el poema de *Mainet* nos dan pie para suponer que todo pudo suceder de modo distinto. Recordemos, en efecto, que mientras que todos los lugares franceses que aparecen en el cantar son exactos (Blaye, Burdeos, las Landas, Saint Jehant, el puerto de Sutre) los topónimos españoles, exceptuando Pamplona y Toledo son todos imaginarios. El poeta de *Mainet* no conoce España, ni tampoco se ha basado en un poema anterior que conociera nuestro país. En nuestra opinión, el autor de la leyenda fue un francés, y un francés que no vino a España —salvo quizás para ir a Santiago⁷⁵—, pero que tuvo conocimiento, como muchos franceses en aquella época, dadas las estrechas relaciones que existieron entonces entre los dos paí-

73. PIDAL: *Gaienne la belle*, págs. 99 y ss.

74. M. GARCÍA BLANCO: *San Morales y La Flecha*, en "Homenaje al Prof. Fritz Drüger", tomo II, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 1954. Ahora en *La lengua española en la época de Carlos V y otras cuestiones lingüísticas y filológicas*, Escelicer, Madrid, 1967.

75. Aunque no era ni mucho menos necesario ir a Santiago para conocer la ruta de peregrinación; las guías de peregrinos y sobre todo los relatos de peregrinos que hubieran hecho el camino bastarían para explicar los topónimos que aparecen en el cantar.

ses, de la vida y las hazañas del más importante rey peninsular, protector de los franceses y emparentado con ellos: Alfonso VI, el conquistador de Toledo.

El origen francés de la leyenda de Mainet ha sido ya defendido por el crítico Jules Horrent en un interesante estudio⁷⁶ en el cual sin embargo Horrent afirma que la primitiva versión de la leyenda no tuvo nada que ver con el episodio de Alfonso VI en Toledo. Basándose en la versión de la leyenda de Mainete que aparece en el poema de *Roncesvalles*, Horrent observa que nos encontramos ante una tradición totalmente distinta a las demás y que hace inaceptables las explicaciones que hasta entonces se habían dado al origen de la leyenda de Mainete. En efecto, en el poema de *Roncesvalles* Carlomagno no viene a Toledo para huir de sus hermanos ni de su padre, sino por una razón totalmente distinta; para conquistar fama y gloria luchando contra los moros al servicio del rey Galafre:

Quando fuy mancebo, de la primera edade
Quys andar ganar precjo de Francia mj terra naturale
Fuyme a Toledo a servyr al rey Galafre.
(vv. 54-6)

Las razones por las que según estos versos Carlomagno viene a España difieren de las que nos dan el cantar de *Mainet* y las versiones españolas de la leyenda, ya que en el caso del poema de *Roncesvalles* Mainete va a Toledo por voluntad propia, y no forzado por las circunstancias. Esta versión que aparece en el cantar de *Roncesvalles* debió pertenecer, piensa Horrent, a una leyenda primitiva de Mainete nacida en Francia e inventada por juglares franceses que convirtieron a Carlomagno, igual que a muchos otros famosos héroes de la épica, en un aventurero que, ansioso de fama y fortuna, vino a España a conquistar renombre y tierras, como sucedía tan frecuentemente con gran número de franceses durante los siglos XII y XIII. El motivo por el que según el poema de *Roncesvalles* viene Carlomagno a España está, en la opinión del crítico francés, no sólo mucho más de acuerdo con la tradición épica, ya que figura en numerosos cantares de gesta franceses, sino con la realidad histórica de Francia en el siglo XII y con la vida real de Carlomagno, que nunca tuvo que huir de Francia, y mucho menos refugiarse en la corte de ningún rey moro.

Esta versión primitiva de la leyenda, sin ninguna relación en principio con la historia de Alfonso VI, pasaría a España donde aún conservaríamos una muestra en el poema de *Roncesvalles*, y sólo más tarde, al darse cuenta de su parecido con la vida del rey castellano, algún juglar decidió

76. J. HORRENT: *Roncesvalles. Etude sur le fragment de cantar de gesta conservé à l'Archivo de Navarra*, París, 1951, Les Belles Lettres.

modificar la leyenda original para emparentarla más estrechamente con los episodios históricos relativos al rey Alfonso VI de León ⁷⁷.

La teoría de Horrent no nos parece sin embargo totalmente aceptable, y se nos ocurren algunas objeciones a su argumentación:

En primer lugar, es evidente que el tema del héroe francés que viene a España a conquistar fama y tierras es uno de los más habituales en la épica francesa. Así ocurre en efecto con Guillermo de Orange, con Guibert d'Andrenas, con Vivien, Bertrand, Girart, Bueves o Foucon. Desde principios del siglo XII el deseo de ganar riquezas y renombre es una de las motivaciones principales por la que los héroes épicos franceses vienen a luchar a España. Pero sin embargo este afán de lucro material, tan habitual entre los personajes del ciclo de Guillermo de Orange, no se encuentra nunca en los cantares del ciclo del Rey, y mucho menos atribuido al propio Carlomagno. En ningún cantar de gesta lucha el Emperador contra los sarracenos para conquistar fama o gloria personal, que las tiene ya plenamente adquiridas en la *Chanson de Roland*, sino para destruir a sus mayores enemigos, los paganos. El presentar a Carlomagno necesitando venir a España «por conquerjr provenja e demander linaje» está totalmente en desacuerdo con toda la tradición épica francesa para la cual Carlomagno, el héroe épico por excelencia, es siempre el gran defensor de la Cristiandad, el libertador del camino de Santiago, el exterminador del Infiel.

En segundo lugar, el que la estancia de Carlomagno en Toledo motivada por su deseo de conquistar renombre y tierras se adecúe mucho más a la realidad histórica que su legendaria huida de Francia por desavenencias con sus supuestos hermanastros, no nos permite tampoco suponer que esa haya de ser la versión primitiva ni la auténtica, especialmente si tenemos en cuenta que se trata de épica francesa, en la que tan repetidas veces se hace caso omiso de la realidad, prefiriendo en su lugar lo fantástico y lo legendario ⁷⁸, y si recordamos además que esos dos hermanastros fantásticos, Rainfroi y Heudri no sólo pertenecen al cantar de *Mainet* sino que aparecen en varios cantares de gesta como enemigos

77. "Si l'histoire du roi espagnol n'explique pas la génèse de *Mainet*, elle me paraît avoir donné sa direction particulière au remaniement du *Mainete*. Le remanieur espagnol connaissait le poème de *Mainet*... Comment, en bon espagnol, n'eut-il pas été frappé par l'annalogie générale qui rapproche les aventures de celles du roi Alphonse VI? Tout en conservant la fiction première avec les nom carolingiens il va accentuer la ressemblance entre la fiction romanesque et l'histoire reelle du souverain espagnol". HORRENT: *op. cit.*, pág. 187.

78. Para no mencionar m s que algunos cantares de gesta con cierta base histórica, recordemos *La Chanson de Roland*, donde una fracasada expedición de Carlomagno a Zaragoza se convierte en la más grandiosa epopeya de Carlomagno que logra someter a todos los paganos de España, vengando así la muerte de los doce pares; o el poema *Le Siege de Barbastre* donde la histórica cruzada de Barbastro se transforma en la fantástica conquista de la ciudad por los Narboneses y en los no menos fantásticos amores de Girart con Malatrie.

de Carlomagno mientras que en ningún momento la tradición épica francesa recuerda que el Emperador haya necesitado ir a ganarse fama y linaje luchando al servicio de un rey extranjero.

Por otra parte, si miramos un poco detenidamente nuestra historia medieval, vemos que eran muy numerosos los nobles cristianos españoles que, viéndose forzados a abandonar sus reinos, generalmente por cuestiones políticas, iban a pedir ayuda y asilo a la corte de algún rey moro peninsular. Los hombres españoles de la Edad Media, acostumbrados a una larga y constante convivencia con los musulmanes, no conocen la idea de Cruzada. Luchan contra los moros, pero a menudo también se alían con ellos para atacar a otros príncipes cristianos. El corte con los adversarios se establece sólo desde un plano político, nunca desde un plano religioso. Y buena prueba de ello es el ejemplo que nos ofrece el mayor héroe de nuestra Edad Media, el Cid Campeador, el cual, al ser exiliado del reino por Alfonso VI, fue a pedir apoyo a un rey musulmán. Por el contrario, los franceses cuando vienen a España es para auxiliar a algún rey cristiano y sacar ganancias de las victorias. Horrent, para explicar la independencia de la leyenda primitiva de Mainet respecto al episodio de Alfonso VI, alude precisamente a la atmósfera que envolvía las cruzadas de España, que arrastraban a numerosos jóvenes franceses hacia los ricos territorios peninsulares: «c'est l'aventure du jeune-homme qui court la fortune. Rien de plus commun»⁷⁹. Pero Horrent no parece haberse dado cuenta de que los cruzados franceses vienen a hacer fortuna a España luchando siempre precisamente contra los musulmanes, y que su propósito no solamente es el de vencer al Infiel, sino el de exterminarlo. Defourneaux, aludiendo a un episodio ocurrido en Toledo poco después de la toma de la ciudad en el que Bernard de Sédillac, apoyado por la reina francesa esposa de Alfonso VI, se enfrenta con la población musulmana de la ciudad, comenta:

L'épisode est significatif de l'attitude respective des Français et des chrétiens d'Espagne à l'égard des Maures: les premiers ne voient dans ceux-ci qu'une race foncièrement mauvaise, et qu'il faut détruire; les autres, habitués à un contact permanent avec les populations musulmanes, sont soucieux de respecter les engagements pris à leur égard, et de ne pas ruiner les villes conquises en chassant par intolérance une population active. Les croisades d'Espagne révéleront à plus d'une reprise la même différence d'esprit entre les uns et les autres⁸⁰.

El odio y la intolerancia hacia los musulmanes es un sentimiento generalizado en Francia durante la Edad Media, como se evidencia por el

79. J. HORRENT: *Roncesvalles. Etude sur le fragment...*, pág. 191.

80. DEFORNEAUX: *op. cit.*, pág. 34.

comportamiento de los franceses en España y por la postura que adopta toda la épica francesa respecto a los sarracenos. Así por ejemplo, en el cantar de gesta *Saisnes*, el poeta llama «sarrasins» a los enemigos de Carlomagno, aunque en esta ocasión no se trata de moros sino de sajones, como indica el título del cantar. Esta denominación, que hemos encontrado igualmente en otros poemas épicos en que los adversarios de los franceses no son sarracenos, nos demuestra que la opinión general identifica siempre a los enemigos de los franceses, cualesquiera que sean, con los enemigos del cristianismo, los sarracenos.

Por estas razones que acabamos de exponer, resulta pues inconcebible que a un juglar francés se le ocurriera inventar una leyenda en la cual Carlomagno, el héroe más popular y glorioso de la Edad Media francesa y el defensor por excelencia de la Cristiandad, decida refugiarse voluntariamente en los dominios de un rey sarraceno y necesite de su ayuda para conseguir fama y renombre como caballero. Es únicamente en la historia y en la épica españolas donde podemos encontrar situaciones parecidas, pero nunca en la francesa, donde esta actitud es contraria a la realidad histórica y a la tradición literaria.

Creemos pues, en conclusión, que solamente gracias a España se puede explicar la trama primitiva de la leyenda de Mainet, trama que fue sacada de un episodio real de la vida de Alfonso VI y que cargándose muy pronto de una serie de elementos legendarios, se difunde en el Norte de España y en Francia, donde un juglar la adapta para convertirla en la leyenda de Mainet; la cual, igual que muchas otras relativas a Carlomagno, pasaría posteriormente a España donde encontramos, como se ha visto, numerosas versiones.

Habiendo visto pues los diferentes cantares de gesta en que figura Toledo, la conclusión general que se desprende de este estudio es que Toledo es una ciudad importante en la épica francesa, importante no sólo porque aparece con relativa frecuencia, sino porque figura con una cierta constancia a lo largo de toda la producción épica francesa, desde la *Chanson de Roland* a principios del XII hasta la *Prise de Pampelune* a mediados del XIV. Si comparamos su frecuencia en los cantares de gesta con la de otras ciudades españolas, bien conocidas por la épica francesa, vemos que solamente la aventajan claramente cinco ciudades: Córdoba, Almería, Santiago de Compostela, Balaguer y Tudela, mientras que lugares aparentemente tan conocidos por la épica como Barcelona, Pamplona o Zaragoza, ciudad esta última que tan estrechamente suele relacionarse con la épica francesa —sin duda por la importancia y la difusión de la *Chanson de Roland*—, se encuentran, como Toledo, en catorce cantares de gesta diferentes⁸¹.

81. Quede bien claro que estamos solamente comparando el número de poemas épicos que mencionan estas ciudades y no la frecuencia con que cada ciudad aparece en los distintos poemas.

De la comparación con estas ciudades españolas se desprenden una serie de hechos interesantes: así, ciudades que figuran en la épica con más frecuencia que Toledo, son conocidas más tarde que ella por los poemas épicos franceses; éste es el caso de Almería, de Santiago de Compostela o de Pamplona, que no figuran en la épica sino a partir del primer tercio del XII. Otras, como por ejemplo Balaguer o Barcelona, son olvidadas antes que ella, pues desaparecen a finales del siglo XIII. A la constancia con que aparece Toledo en la épica francesa, durante dos siglos y medio y en los tres distintos ciclos, solamente pueden comparársele Córdoba y Tudela, y en cierto modo Zaragoza, si bien esta última solamente figura en una ocasión, y muy de pasada, en el tercer ciclo⁸².

Evidentemente se nos podría decir que los cantares de gesta no «conocen» en realidad nada de Toledo, a no ser su nombre, y, en efecto, la observación es válida para la mayoría de los casos que hemos estudiado, aunque si resumimos los datos que sobre la ciudad hemos ido encontrando vemos que por lo menos la épica francesa sabe que existe allí una importante y prestigiosa industria de fabricación de armas, que Toledo es el centro de la nigromancia en Europa Occidental, y finalmente, a través de la leyenda de *Mainet*, recuerda, transformándolo, un episodio histórico íntimamente relacionado con Toledo y su conquistador, Alfonso VI. Y esto no es poco tratándose de épica francesa ya que, bien mirado, ¿qué ciudad española «conocen» verdaderamente los cantares de gesta? Ninguna en realidad⁸³. Recordemos, a título de ejemplo, que Zaragoza, una de las ciudades españolas más «épicas» en la gesta francesa, figura «sobre una montaña» en la *Chanson de Roland*, y Córdoba está al borde del mar en *Prise de Cordres*, poema que canta la toma de esta ciudad por los Narboneses⁸⁴.

Así pues, y en contra de la opinión de Menéndez Pidal, no creemos que Toledo sea una ciudad «muy lejos de todo interés poético francés»⁸⁵, sino que por el contrario, se trata de una ciudad importante en la épica del país vecino y cuya aparición y permanencia durante los dos siglos y medio de producción épica se justifican por el papel tan importante que económica, militar y culturalmente desempeñó Toledo en la Edad Media. En efecto, ya en el siglo XI Toledo era la segunda ciudad de la España musulmana, con una superficie intramuros de 105 hectáreas y una población que Torres Balbás estima en unos treinta y siete mil habitantes⁸⁶.

82. *Maugis d'Aigremont*, verso 7163:

Avant en Sarragoce mande Matefelon.

83. Con la excepción del cantar de *Anseïs de Cartage* que parece conocer perfectamente un tramo del camino de Santiago.

84. *Chanson de Roland*, v. 6; *Prise de Cordres e de Sebile*, vv. 2173-7 y vv. 25-8 Apéndice I.

85. MENÉNDEZ PIDAL: *Galienne la belle...* pág. 102.

86. L. TORRES BALBÁS: *Ciudades Hispano-musulmanas*, tomo I, pág. 106.

Hasta su conquista por Alfonso VI en 1085, la ciudad fue la capital de la Marca interior, desde donde salían las grandes expediciones árabes hacia el Norte de la Península. Esta estratégica posición militar que ocupó Toledo largo tiempo explica el que allí se creara un importante mercado de caballos, cuyo recuerdo pervive aún en el nombre de la plaza donde éste tenía lugar: Zocodover, en árabe «suq al dewabb», es decir, mercado de las caballerías o de las bestias⁸⁷. (Y recordemos, aunque quizás pueda tratarse de una simple casualidad, que el cantar de *Entrée d'Espagne*, así como el *Roman de Galeran de Bretagne*, se refieren a un caballo toledano). Después de su conquista y contrariamente a lo que había de ocurrir más tarde en Andalucía, la vida económica y cultural de Toledo no sólo no decreció, sino que alcanzó un auge y una prosperidad sin precedentes. A la población ya existente de mozárabes y musulmanes, que en su gran mayoría permanecieron en la ciudad, se añadieron numerosos emigrantes del Norte de España y de más allá del Pirineo. Sobrevivieron y hasta se ampliaron las industrias de pieles, sedas, armas y vidrio; se crearon nuevas fábricas y la ciudad, en poco tiempo, se convirtió en el centro mercantil e industrial más importante del reino⁸⁸. Al mismo tiempo, la escuela de traductores de Toledo, bajo la dirección del arzobispo francés Raimundo, transforma el pensamiento occidental con las traducciones de muchos textos árabes hasta entonces desconocidos en Europa. Toledo, «meridiano cultural de Occidente»⁸⁹ y única ciudad económicamente importante del reino fuera de Santiago de Compostela, acoge a un gran número de emigrantes franceses deseosos de aprender o de hacer negocios. Según Pidal, «los franceses eran tan numerosos en Toledo durante el siglo XII que los fueros de la ciudad en los años 1118, 1137 y 1174 los mencionan como el tercer componente de la población... Vivían algo esparcidos por toda la ciudad, muy compenetrados con sus vecinos, hasta el punto de tomar a veces nombre árabe al uso de los mozárabes. Pero, en general, ocupaban el barrio de los Francos, que se extendía desde la catedral al Zocodover»⁹⁰.

Así pues, la importancia de Toledo durante toda la Edad Media y las relaciones que, como hemos visto a lo largo de este estudio, la ciudad tuvo con Francia, pueden ayudarnos a explicar el que su nombre aparezca en la épica francesa ya en la *Chanson de Roland* y que su recuerdo perdure, durante más de dos siglos, hasta la *Prise de Pampelune*.

87. Según TORRES BALBÁS: *op. cit.*, pág. 303, la mención más antigua de esta plaza está documentada en 1176.

88. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *España, un enigma histórico*, Barcelona, 1973, t. II, págs. 121 ss.

89. R. MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid*, pág. 673.

90. R. MENÉNDEZ PIDAL: *Galiene la Belle...*, pág. 103.